

LAS RAÍCES DE BRONX SIGUEN NUTRIENDO LOS CAMINOS PROFESIONALES

POR DAVID GONZÁLEZ

Cuando Louis J. Cappelli se graduó de William H. Taft High School en 1949, terminó haciendo lo que la mayoría de sus amigos en el Bronx hacía: no mucho. Había recesión y los trabajos escaseaban. Caminaba desde su hogar en Courtlandt Avenue y 160th Street, pasaba por Park Avenue y se dirigía al lugar donde se reunían en Morris Avenue y 165th, donde algunos días la mayor atracción era ver cómo pavimentaban la calle.

“Ninguno de nosotros trabajaba”, dijo. “Pasábamos un buen rato en la esquina, jugábamos al billar, escuchábamos música e íbamos al cine. Ganábamos algunos dólares entregando pedidos”.

Entonces llegó otro pedido.

“Mi padre dijo, ‘Louie, consigue un trabajo’”, agregó el Sr. Cappelli. “Mi padre solo tuvo que decírmelo una vez”. Louie se puso el traje de la graduación de la escuela secundaria, compró el The New York Times y buscó en los clasificados “cadete”, porque eso era “lo que yo creía que podría hacer”.

Un anuncio lo llevó hasta Standard Factors Corporation.

“Me ofrecieron el trabajo de inmediato”, señaló. “Comencé a trabajar ese mismo día. Y trabajo aquí desde ese momento”.

Y sí que lo ha hecho. Louie, el hijo del vendedor de hielo, ha pasado de estar en la esquina con sus amigos a estar en su propia oficina como presidente y director ejecutivo de Sterling Bancorp, empresa sucesora de Standard Factors. Su experiencia de 50 años le ha dejado gratitud por todas las bendiciones que ha tenido en su vida, empezando por la ética de trabajo de sus padres. Cuando se dirige a su oficina en Park Avenue, recuerda que esa calle hacia el norte lo lleva a su antiguo vecindario

“Nunca olvido mis raíces”, aseguró. “Les digo a mis colegas que cuando se miren al espejo, no se engañen sobre quiénes son en realidad. Que no intenten ser otra persona”.

Hubo un tiempo en el que los demás le decían que se olvidara de que podría llegar a ser alguien. Admite haber sido un estudiante promedio, que a veces les faltaba el respeto a los maestros. En ese momento, su familia vivía en Morris Avenue y 162nd Street, cerca del estadio Yankee Stadium...

Su padre, Peter, que llegó a los Estados Unidos cuando era adolescente, se ganaba la vida transportando trozos de hielo. Si bien no había recibido educación, llevaba un registro de las cuentas en su mente. Les enseñó a sus hijos el valor de respetar a la familia y a la comunidad. Los dos hermanos y la hermana del Sr. Cappelli le enseñaron el valor de la educación, y le instaron a que obtuviera un diploma académico en Taft, en lugar de asistir a una escuela vocacional como sus amigos.

Fue ascendiendo en jerarquía en el banco mientras estudiaba por la noche para obtener un título en City College. Estudió contabilidad, una disciplina de la que habla con respeto. Sostiene que los números en una hoja de cálculo cuentan historias de las empresas y las personas que trabajan en ellas, incluido su banco. Siente responsabilidad hacia ellas porque en algún punto en su carrera profesional probablemente hizo su trabajo...

LAS RAÍCES DE BRONX SIGUEN NUTRIENDO LOS CAMINOS PROFESIONALES

POR DAVID GONZÁLEZ

“Hice mi recorrido pasando por distintos rangos, así que sé cómo es. No egresé de la Facultad de negocios de Harvard ni empecé como vicepresidente...”.

“Si eres lo suficientemente inteligente”, señaló, “no se trata de tener suerte, se trata de elegir el momento oportuno. Debes estar en la estación en el momento adecuado”.

O en el aula. Hace unos años, fue director de Un día en Taft High School... En una clase de segundo año, Noemi Cruz escuchó su historia de éxito en el mundo empresarial.

“¿Cómo consigo un trabajo en su banco?”, preguntó, casi en chiste.

Él la contrató. Empezó a trabajar durante el verano y siguió después de la graduación. Ahora es asistente administrativa, trabaja a tiempo completo mientras asiste a la Universidad de Nueva York por la noche, gentileza del banco.

“Quiero quedarme justo aquí”, dijo Noemi. “Con suerte, me quedaré con su oficina...”

“Me siento identificado”, dijo el Sr. Cappelli. Chascó los dedos. “Así de rápido, me identifico con ella”.

**Este artículo es un extracto de The New York Times.*